

Pornografía y feminismo

Entre los que todavía esperan el destape y aquéllos que ya están hartos de tanta pornografía, El Porteño se acercó a conocer la opinión de las feministas. Censura, violencia, excitación y goce en una polémica que recién empieza.

¿S e puede ser feminista y gozar con la pornografía? Depende —se dirá— de qué feminismo y pronografía me hablan. Palabras malditas éstas, engorrosas, difíciles de explicar con otras palabras. Como la subversión, la pornografía es el cuco que viene a alterar la estabilidad moral del occidente cristiano, el enemigo que infiltra las mentes, elusivo y artero. Un fantasma que recuerda nuestra animalidad sin necesitar justificativos estéticos o educativos. Un epíteto, en fin. Bruckner y Finkielkraut (**Un nuevo desorden amoroso**) dicen que para merecer el epíteto de porno hay que estar “dos veces desnudo: sin ropa y sin trascendencia”.

Por otro lado, el feminismo —que presenta una crítica a la pornografía desde su propio ángulo— también es un rótulo que requiere definiciones. Hay casi tantos feminismos como peronismos. Las norteamericanas como Gloria Steinem definen a la pornografía lisa y llanamente como “violencia contra la

mujer”. En aquel país —del cual proviene gran parte de la pornografía que aquí se consume— el movimiento contra la pornografía es tan vasto como su oponente; y en él militan tanto feministas como miembros de la Mayoría Moral que apoya a Reagan. Pero ¿toda la pornografía es violencia? Ya que poco ayuda volver a referirnos al origen griego del vocablo, vamos a ver si nos podemos poner de acuerdo en una imagen.

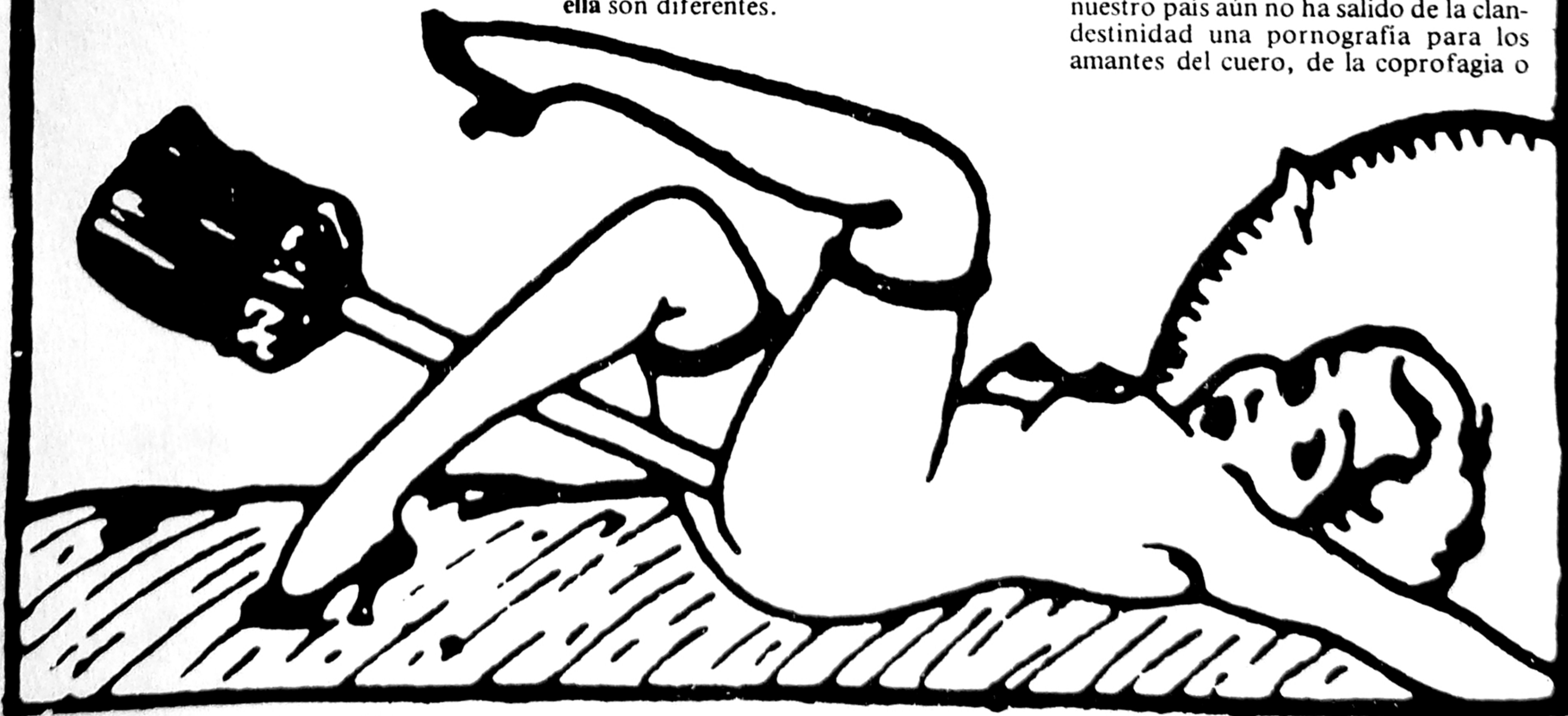
Mi compañera y yo entramos a un puesto privado —en un porno-shop de Estados Unidos— donde a medlo metro de distancia se exhibe en una gigantesca pantalla una vagina en la que un pene entra y sale sin interrupción. Esto es pornografía: la representación de imágenes sexo-genitales explícitas. Al principio la visión me excita —creo— por el hecho mismo de transgredir la prohibición que impera en otras geografías (allí mismo en la calle). Luego, me aburre la repetición incesante de un movimiento sin sorpresas. Pero las sensaciones de ella son diferentes.

“Yo sentí como un dolor en la vagina” me dice al salir. “Esa pija entrando y saliendo, viste, a mí no me produce ninguna excitación; me hubiese gustado más ver alguna mano acariciando un cuerpo”.

El territorio en disputa, entonces, es el del goce femenino. La pornografía heterosexual, que es la que domina el mercado, define a ese goce en función de un homenaje a la genitalidad del macho. La mujer aparece dócil e inocente o dispuesta y excitada ante el pene y enamorada del semen; el clítoris es un personaje invisible perdido en las profundidades de la garganta de Linda Lovelace en **Deep Throat** o es apenas un actor de reparto; el primer actor es el genital masculino en plena erección. Y el hollywoodense final feliz es el orgasmo de él, no de ella.

La mujer como sujeto

Todas éstas son generalidades sobre una producción muy compleja. En nuestro país aún no ha salido de la clandestinidad una pornografía para los amantes del cuero, de la coprofagia o



del bestialismo; pero todo es cuestión de tiempo. Los moralistas —que saben de estas cosas más que el resto— califican a los inocentes desnudos de las revistas de "pornográficos", porque ven en ellos el umbral de la pornografía dura que se viene abriendo paso: la pelambre de esas pelvis conducen al fellatio que ya se puede admirar en el Multicine.

Si la pornografía dominante define el goce femenino sólo en función de las fantasías masculinas, también restringe reduce la sexualidad polimorfa del cuerpo del varón. Este es sometido desde la pantalla a la propaganda directa de la dictadura genital y por un instante todos olvidamos que esa erección es sólo la de un fragmento que gobierna sobre la totalidad.

Pero esa pornografía, que también le niega al varón la posibilidad del goce femenino en su propio cuerpo, está producida y es consumida por varones. ¿Por qué no ha surgido una pornografía por y para mujeres?

"La represión sexual de la mujer ha sido brutal para mantener el sistema de producción doméstico" dice María Elena Odone, fundadora de la **Organización Femenina Argentina**. "De ahí que la mujer no puede todavía encontrar excitable el cuerpo masculino porque aún no encontró su propio cuerpo enajenado por el hombre para su servicio y el de la especie. Ella se excitará con la sola vista de la masculinidad cuando recupere los gozos de su cuerpo y eso ocurrirá cuando él deje de oprimirla".

Pero entre mujeres que se hallan en pleno proceso de afirmación y recuperación de su propio goce —aquí o en otros países— no vemos siquiera la emergencia de una pornografía que rescate la sexualidad lésbica. Al menos a nivel masivo. Hay una pornografía gay masculina, pero no aparece su correlato femenino en el circuito comercial.

"Yo creo que a las mujeres lo que más les excita es el amor" dice Sara Torres, miembro de *Lugar de Mujer*. "Las novelas tipo Corín Tellado, los teleteatros, las escenas demoradas en las que no se sabe bien qué va a pasar, si él va a llegar o a irse. Los cassettes con narraciones

eróticas interesarían más a las mujeres. Hay un privilegio de la percepción visual en el varón: él puede visualizar sus órganos de placer. Nosotras privilegiamos más el tacto y el oído. Si el inconsciente se forma a partir del cuerpo, debe haber una percepción diferente de la sexualidad. Pero esto no es necesariamente biológico: ya en la iniciación sexual del adolescente varón hay un mandato social a masturbarse mirando fotos de mujeres desnudas".

"Me dan bronca esas chicas de las fotos", me dice una amiga, "porque aparecen siempre jóvenes, hermosas, perfectas y deseadas: nunca se me parecen". Las modelos no expresan la realidad de la inmensa mayoría de las mujeres y las críticas se superponen: ¿hay vergüenza, hay envidia, hay temor ante el desnudo?

"Yo creo que la mujer también puede visualizar sus órganos de placer", dice María Luisa Lerer, quien dirige el Centro de Estudios, Educación y Asistencia en Sexualidad. "Podemos mirar nuestra vulva, nuestro clitoris, todo nuestro cuerpo que es sensual y erótico. Es cierto que, a causa de la tradición que viene de la cultura del pudor, no tenemos un desarrollo importante del estímulo visual. Hay todavía culturas en que la mujer no puede mirar de frente al varón. Y lo táctil y auditivo lo desarrollamos a partir de nuestro contacto con el hijo. Pero estamos culturalizadas y socializadas de esa manera: tenemos menos permiso para mirar. Y hay que decir que al varón también se lo ha condenado a limitar su sexualidad a sus genitales y que a veces se pierde de vista que él también necesita un desarrollo pleno de toda su corporeidad y de su contacto con otros seres humanos".

¿Son posibles los parámetros universales del goce? Ruth Kelly, quien ha trabajado de prostituta durante décadas, hoy se define como "feminista independiente" y a los sesenta años de edad ha posado —por un honorario de tres mil

pesos— para una revista como "pionera del desnudo senil", me enseña una novela erótica de bolsillo que guarda bajo su almohada: "Esto es lo que a mí me excita. No las fotos. La pornografía no está hecha para excitar a todo el mundo. Si vos mirás a la Venus de Milo y te dan ganas de fírtela, ése es problema tuyo, no del que la creó. La pornografía sólo existe en la mente de cada uno".

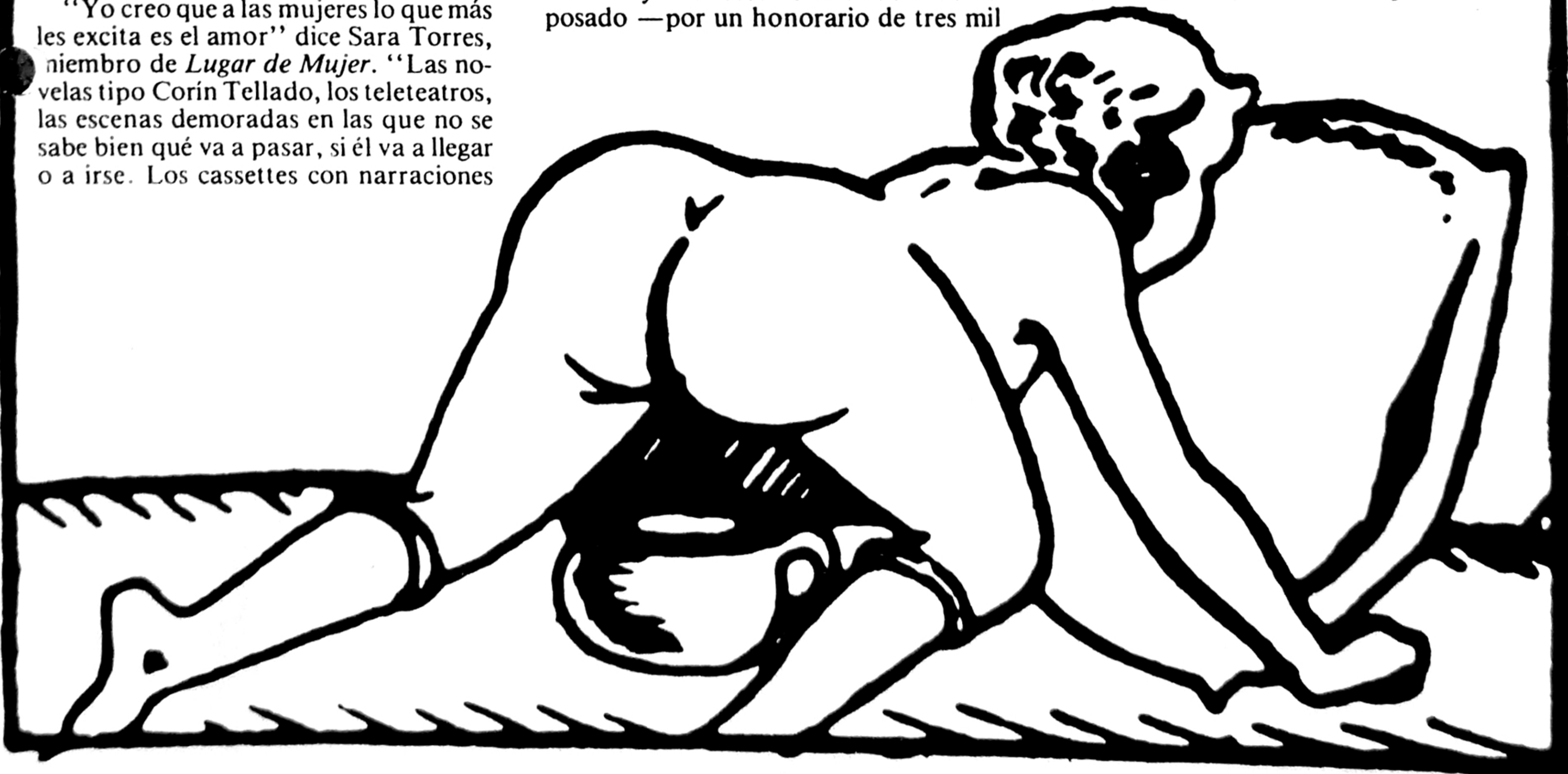
Violencia y censura

Todos censuramos. No hay más que llevarnos a una situación límite para que el censor salga íntegro y se ponga a juzgar: el modelo propio es el único válido. Vamos trazando líneas para separar lo que nos permitimos de lo que nos prohibimos. Cuando esto ocurre sólo en nuestros cuerpos, la relevancia social es mínima. Pero la cosa nunca se queda ahí. Y el problema empieza al pretender trazar las líneas en los cuerpos de los demás.

"Desde el feminismo apareció una nueva normativa sexual", reflexiona Sara Torres. "Toda penetración pasó a ser una violación; todo orgasmo vaginal una manifestación de sometimiento. Este fue todo un contracódigo que no sirvió para abrir posibilidades de goce total, posibilidades de comprometer todo el cuerpo de la mujer en el goce. Simplemente cambió al goce de zona".

Entonces: ¿sobre qué consenso podemos hacer una crítica a la violencia en la pornografía? ¿Y cómo distinguimos crítica de censura?

"La solución no está en determinar legalmente lo que se permite y lo que no se permite" afirma Torres. "Pero el problema es que la mayoría de la pornografía tiene una característica violenta. No es nunca una relación entre pares: el varón aparece como sujeto y la mujer como objeto. Pienso que este te-



ma debe ser tratado por comisiones de derechos humanos, que investiguen las violaciones y torturas que reciben las mujeres por el solo hecho de su condición femenina. Y si yo tuviera que prohibir, prohibiría la violencia tanto en las series de TV como en la pornografía”.

Definir esa violencia puede ser asunto vidrioso para una persona o comisión investida con ese poder. ¿Qué es censurable? ¿Una boca salpicada de esperma? ¿Un rostro expresando dolor por causa de una penetración anal? ¿Un rostro expresando satisfacción? ¿Una mujer seducida por tres hombres? ¿Un hombre seducido por tres mujeres?

“Si una mujer está en una situación de presión donde a ella se la obliga pero acepta, yo no creo que haya violencia”, dice María Luisa Lerer. “Hay violencia en el tratamiento, al poner a la mujer como objeto. Pero yo creo que con prohibir no se soluciona nada. En mi experiencia, las mujeres no gozan de situaciones de violación. Pero la violación existe en la vida real. Quizás mirando qué tipo de imágenes tiene la pornografía podamos ver lo que estamos transitando culturalmente. Yo creo que la pornografía tiene que existir en este momento en la Argentina, porque después de tanta opresión tiene que aparecer este destape. Si éste es un elemento que debe salir y fluir, que lo haga. Lo que quiero es que tengamos conciencia, varones y mujeres, de lo que estamos consumiendo”.

¿Qué se hace frente a alguien a quien le gusta que lo estimulen genitualmente mientras está atado/atada de pies y manos? Con mi pareja lo probamos una vez, tomando turnos en cada posición por quince minutos. No es mi perversión favorita, pero imagino que a alguien le puede gustar presenciarlo como espectáculo. ¿Debemos condenar esa opción?

“Yo censuro la exteriorización de la violencia a través del sexo” dice Odone. “Las expresiones violentas del sexo son manifestaciones del sadismo que subyace bajo la represión del placer y la cosificación de la mujer. La mayoría de

las películas pornográficas que he visto exaltan la violencia y el sadomasoquismo y las menos, exaltan el amor físico en un contexto de ternura recíproca y belleza. Las primeras son concordantes con la filosofía de muerte de la moral social existente. Las otras, que son generalmente las que se ven en los cines de circulación comercial, deberían exhibirse en las escuelas desde los primeros años junto con una educación sexual basada en el amor, el placer y el respeto al prójimo”.

La mayoría de las películas pornográficas que yo he visto *no* exaltaban el sadomasoquismo. Sí trataban a la mujer como objeto. ¿Hay una diferencia en esto? Ejemplo: varios hombres “entrenan” a una mujer para que esté en condiciones de formar parte de un “matrimonio colectivo”. Hay penetraciones múltiples; no hay manifestaciones de ternura. ¿Es esto violencia? ¿Es esto censurable?

“Yo de la pornografía no censuro nada”, afirma Lerer. “A las feministas no nos interesa la pornografía porque nosotras hablamos de la persona en su totalidad. No de una mujer parcial, cortada en pedazos, no de una mujer que es un pecho o una cola. Esos son aspectos parciales de un ser humano. Pero de ninguna manera las mujeres feministas podemos ponernos en la posición de caminar delante del varón, como enseñándole el camino, sino que debemos pensar conjuntamente con los varones todo esto que nos están vendiendo y que dicen que es fantástico. De ningún modo estoy en contra de la pornografía como expresión de libertad en democracia. Lo importante es comprender de qué se trata. Las feministas luchamos por la libertad, por la paz y por la vida. De ninguna manera podemos prohibir”.

El modelo único

Y sin embargo todos prohibimos. Ante una situación extrema, yo también quiero prohibir. El FBI en cierta ocasión incauta una película pornográfica que muestra a una estudiante de medicina argentina violada y torturada por pa-

rapoliciales. Otra vez, en un allanamiento a un negocio de videos, la policía de ese mismo país descubre un videocasette exhibiendo una mujer de piernas abiertas de cuya vagina sale una rata.

Los abusos, malos tratos y violaciones reales seguirán existiendo —quiero pensar— en la medida en que la pornografía continúe en la semi-clandestinidad. Pero no hay respuestas fáciles. Todavía está por verse si algún día un mayor control estatal puede servir para proteger y hacer justicia. Conferir al Estado nuevos instrumentos —pretextos— como la violencia en la pornografía— para extender su dominio sobre la población es como jugar con fuego. Con el fuego de las hogueras en que se queman las brujas.

La intención de legislar sobre la conducta sexual de los demás está ligada a la voluntad de imponer un modelo único de relación. La pornografía heterosexual también posee su legislación no escrita: allí “lo prohibido” (en cuanto ausente) es el goce femenino *como sujeto*. ¿Pero quién debe redefinir ese goce? ¿La Mujer? Cuidado con conceptos que pueden ser tan abstractos como *El Pueblo*. Terreno resbaladizo es el que está en disputa. Lo más inteligente será dejar esa definición en manos de cada mujer.

Y de cada varón, la definición de su propio goce. Si las imágenes pornográficas reducen nuestros cuerpos a sus fragmentos genitales, hay que permitir simplemente la multiplicación de opciones. En el mundo ideal con el que uno a veces sueña, la pornografía que hoy conocemos —con su pobreza sexual— tendrá que cambiar o afrontar las salas vacías, porque la mayoría dirá: ese modelo ya no nos expresa.

Pero por ahí —quién te dice— alguien seguirá consumiéndola tal cual es, gozando aún del espectáculo de las viejas proezas genitales en esos tiempos nuevos. Y estará en su derecho. La pluralidad de gustos siempre será el mejor antídoto contra el *Partido Único*, en la cama o fuera de ella.

Oswaldo Baigorria





Algo sobre el culo

Por Jorge Gumier Maier

Si las gomas excitan, el meneo cauderil entusiasmo; si el bulto convoca, el culo masculino **DESMORONA**. Psicotiza, como los besos de Celliers a Yonoi. Un secretario de prensa gay acusado de public(it)ar su colita, según el gato del monte. Un poema al amado en la **FIGURA** de su ano amenaza con quebrar idilios. ¿Qué guarda el ano, y su sola mención, allende su innata vocación excretora? ¿Tal vez el riesgo eterno, al decir de la Perlongher, que orlado de caca esté? (¿Pero se eximirán las damas de orlas llevar?).

Si la sexualidad humana no pertenece al orden de lo natural, la anatomía se sabe desde lo ideológico. El cuerpo mujeril es fragmentable, cada trozo conlleva, cual genética información, el dato "femenino" (bozo y vello exceptuados). El cuerpo varonil no se fragmenta: es buen mozo (todo o no (todo)). A lo sumo ostentará índices: los ojos, las manos. El varón es **ENTERO**, lo asegura el habla popular, y sus genitales lo afirman enteramente, sabor a metonimia. Cuerpo **APLANADO** (borrado y plano) al que solo significa el monte del bulto. Mas (cara y seca), tras el monte montañitas asoman. Resguardan y prologan ese residuo de lo femenino en lo masculino (por eso la bíblica costillita, seca y cara). Si fémina tocamos, donde sea, a la femineidad convocamos. Si hombre, por de-

lante masculinidad; por detras, algo de lo masculino que no sería masculino.

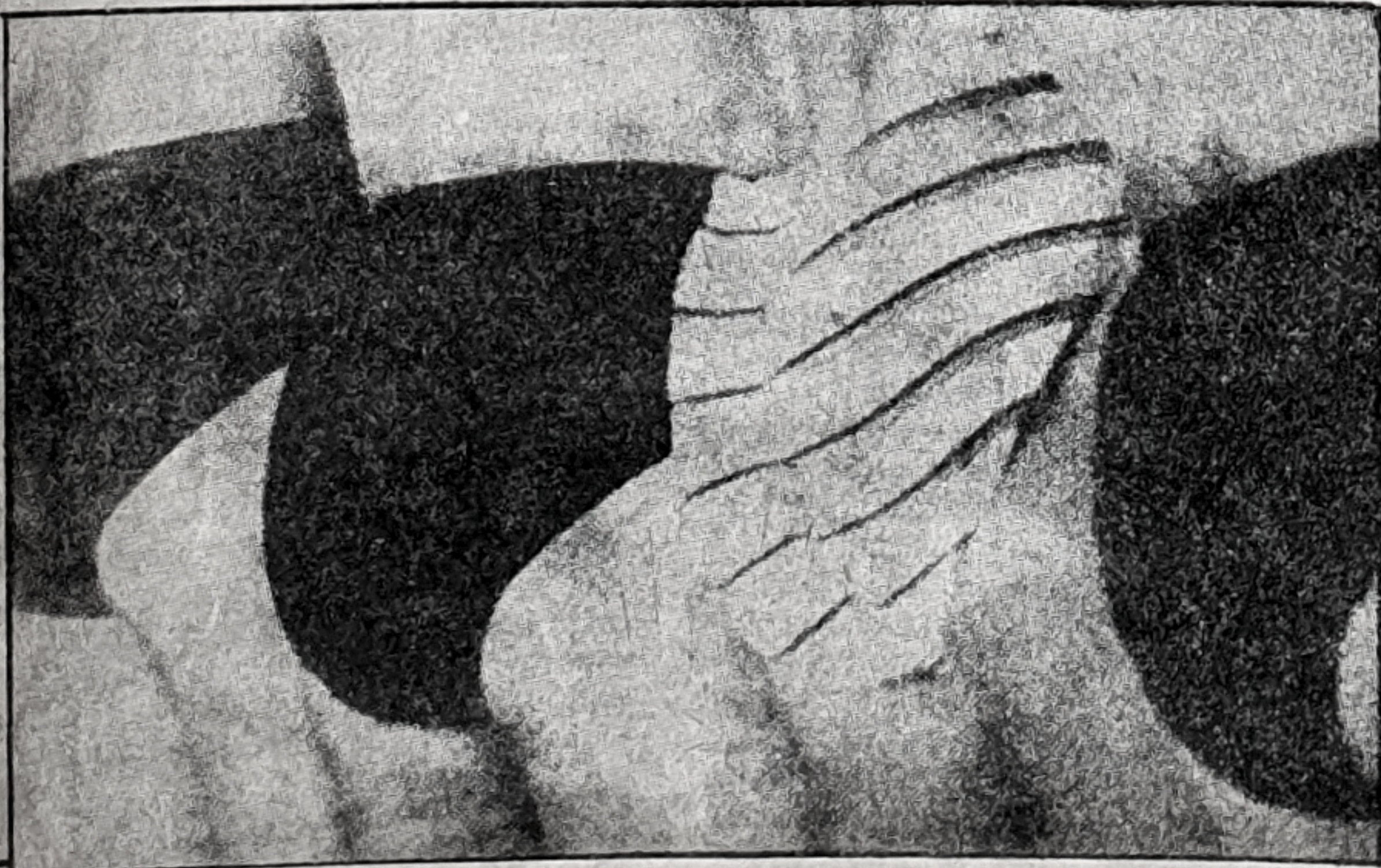
"No nos dejemos tocar el culo"

El cuerpo, la anatomía masculina se organiza paranoicamente: ni tetas (o tetillas que evocarían algo de la diferencia) ni plana espalda; sólo pene enarbolando su delirio frente al ano amenazante. Si éste reconquistara sus derechos, ¿qué legitimaría como del orden de lo natural la opresión de la mujer por el varón? ¿Si el pene no se **DESTINA** a la vagina (o al culito gay, tierno sustituto durito...), si el culo varonil no se **DESTINA** a la caca, ¿qué cosa del discurso corporal podría garantizar un orden que fuese éste? El ano es democrático, igualitario, antiautoritario. Injerto femenino (¿algo más elocuente que el mito de los varones con cola de mandril?), confunde lo natural masculino (¿no se confunde el varón al acostarse con un travesti inventándolo mujer?). La gran familia liberal identifica lo social a lo natural. Así la Iglesia habla de "actos contra **NATURA**" mientras Castro, repudiando a Marx afirma: "Hay que defender la función **NATURAL** de la familia". Agrega que los homosexuales son "en sí asociales" y el Vaticano lo ratificaría meses después: "los actos homose-

xuales son intrínsecamente desordenados", fuera del orden social-natural. "Indeseables" fue el saludo de despedida de Castro a los emigrados homosexuales. Osiris Villegas le robaría el vistoso léxico para definir a Marshall Meyer, hipotéticamente acusado de actos homosexuales. No se puede desear al deseoso, debe ser reprimido. Porque la homosexualidad, no jodamos, no es la reprimida en sí. La misma cana recomienda al detener a un gay: "no andés por ahí, conociendo a cualquiera" y hasta alienta la formación de parejitas gays: "conseguite alguien estable, y hacelo en tu casa".

"Calzoncillos de lata"

El peligro es esa sociabilidad **VINCULAR** que, curiosamente, es **asocial**. No se adecúa al orden cuya garantía es mantener a los cuerpos separados; y separados de a dos (sean del género que sean) para que nadie se dé cuenta. El culo varonil en su rígida codificación, señala que es la mutilación de la anatomía (ergo la sexualidad) del varón la que lo instituye **COMO** poder. Es el culito a resguardo lo que autoriza la solidez constreñida de las instituciones masculinas, pilares de la sociedad. Iglesia, patotas, escuadras deportivas, grupos de tareas comparten el mismo esquema fundante. Un mismo modo de operar. Inevitablemente hay un punto que marca la confluencia de sus objetivos. Tal vez por eso las instituciones masculinas "revolucionarias" tarde o temprano terminan por trampearse. Es la miseria sexual quien vehiculiza la permanencia y recurrencia de la dominación social. Por eso esa mariquita deseosa es indeseable, no porque busque otros iguales para el placer, sino porque evidencia que el macho es un mutilado, (¿no se supone que ellas gozan todo el día y uno sólo cada tanto y con mucho esfuerzo?). Desmiente lo natural de la opresión del varón, lo natural del poder. No es imprescindible obedecer, dice. Valdría tener en cuenta el chiste popular de los "calzoncillos de lata". Si no en una de éstas, el campo de prisioneros (japonés) se puede disolver. Nadie querrá **DESMORONAR** el imperio, ¿no? □



LAS CHICAS DE ROSARIO

Los gays rosarinos han decidido organizarse para defender sus derechos y, con tal fin constituyeron el Movimiento de Liberación Homosexual. Sus integrantes organizaron, junto a las feministas rosarinas, una fiesta a la que concurrieron unas 200 personas. El estilo de este movimiento es bastante más popular que el de sus similares porteños, muchas veces seducidos por la "careta" y la frivolidad.

Este paso dado por las **chicas** de Rosario es particularmente importante, más aun si tenemos en cuenta que en esa ciudad la represión y los tabúes son (aunque parezca imposible) mayores que en Buenos Aires. La Liga de Moralidad, que es alentada por la Iglesia y los sectores más reaccionarios —con mucho poder—, tiene una influencia inmensa.

Todos aquellos que quieran comunicarse con el MLH de Rosario tienen que escribir a Casilla de Correo 208, Cod. Postal 2.000, Rosario. Suponemos que será Correo Central ya que ellos no lo aclaran.

UNO POR VEZ

Paco Jamandreu: **"Acostarse conmigo es un honor"**



En nuestro país hay "bichos raros" a montones. Pero como Paco Jamandreu ninguno. Es una especie de pieza única que hay que conservar y estudiar. Este "divo", modisto "superstar" y "obrero de la moda", según sus propias calificaciones, adquirió notoriedad por haber sido modisto de Eva Perón, allá por el año 1944, además de haber vestido a las más importantes actrices argentinas. También hay que tener en cuenta en su curriculum su libro de memorias "La cabeza contra el suelo", un best seller que ruborizó a la Buenos Aires pacata y represora. "Cuando pasan unos meses y no tengo el aplauso del público me entra un estado de angustia, desesperación, como si estuviera desnudo", nos confesó. Por supuesto, si después de leer los lectores quieren aplaudir, Paquito se sentirá reconfortado...

¿**C**uándo fue que tu nombre empezó a ser conocido por la gente?

Lo mío fue un boom increíble. En el '44 ya vestía a Zully Moreno, Amelia Bence, Mecha Ortiz, María Duval, etc. y prácticamente estaba en todas las películas y teatros argentinos haciendo los modelos. A mí se me dio todo muy pronto...; al año de venir a Buenos Aires tuve un Alfa Romeo, alhajas, pieles. Había entrado en ese entonces en **Mundo Argentino** gracias a Valentina que me había dado dos páginas por semana. El mismo día me dieron doce páginas en **Selecta**, dibujaba modas también en **Vosotras, Damas y Damitas** y muchas más. Acordate que Dior me dijo que yo iba a ser su sucesor...



Vos siempre fuiste considerado como una especie de "bicho raro". ¿Por qué será?

La gente me quiere mucho aunque nunca hice un culto de la amistad. Por ejemplo a los compañeros del colegio no los volví a ver nunca más. Yo era muy ambicioso además de muy diferente por muchos motivos que son públicos.

¿Cuándo definiste más conscientemente tu homosexualidad y la asumiste frente a tu familia?

El día que cumplí 17 años llegó la ocasión sin buscarla. Mi padre estaba sentado en una punta de la mesa familiar. Yo, en la otra. Más que mi cumpleaños se festejaba el éxito mío, con tías y primos de por medio, algunos de los cuales me querían mucho y otros nada. Había llegado el momento. Papá me dijo alzando su copa: "Hijo: que seas feliz. Tener 17 años es tenerlo todo. Pienso que tendrás novia. Yo a tu edad tenía mil novias. Eres un lindo chico. Lindo y trabajador". Lo miré de frente. El corazón me salía por la boca. Miré sus ojos de rara paz, su cara. Me dijo: "Ahora, padre. Ahora te lo digo". Y no me tembló la voz: "Sabés, papá. No me gustan las mujeres. Soy homosexual". Nada más. Ni una explicación. Su voz sonó clara, fuerte, como yo no la hubiera soñado: "¡Coño, hijo! ¡Eso es cosa tuya! ¡Dios quiera que no sufras mucho!". Bebió un sorbo de su copa de champagne. Miró a mi madre, azorada. "¡Qué buena gente hemos hecho, Her-

minia! ¡Van con la verdad! Y a la verdad nadie le teme y a nadie le ofende".

Tuviste "bolas" para enfrentarte a esa mesa familiar...

Siempre tuve y tendré grandes cojones. Soy muy "macho" en mis cosas, realmente en la vida obro a lo "macho". El amor es diferente: es una cosa que se hace en una habitación entre dos personas y nada más. Pero yo odio a las maricas, odio las mariconerías, ésa es una verdadera deformación del homosexualismo. No te olvides tampoco que saqué mis memorias en plena época de la inmunda dictadura y con los riesgos que ello implicaba.

¿Vos figuraste en una lista de esas que se llamaban "negras"?

No sé si figuraba en esas listas pero las pocas veces que productores intentaron hacer un show de televisión conmigo les decían que yo estaba vedado. Decían que yo era la imagen de Eva Perón. Yo soy la imagen de Eva porque soy evista. Yo no soy político ni peronista como la gente cree. Yo no voté en mi puta vida ni votaré jamás porque no me interesa votar. No me gusta estar en un cuarto cerrado. No voté nunca, salvo esta última vez. La primera y la última. Voté porque había que votar y ya no se podía más.

¿A quién votaste?

Mirá, voté para la mierda... Como era la primera vez que votaba puse como diez boletas en un sobre. Voté a todos.

¿Por qué otras razones no se te ve mucho por televisión en este momento por ejemplo?

Yo he tenido show en Nueva York, Japón, Puerto Rico, Venezuela, etc. y etc. En Tucumán, hace dos meses; con un show mío se recaudaron 5.500 millones de pesos argentinos. En La Gazeta del 4 de mayo figura la foto en la cual las señoras de beneficencia por los inundados le entregan esa suma al gobernador. En mi presentación en Córdoba, en el Jockey Club, metí 1.400 personas. Anteanoche en el café de Cataluña la gente estaba sentada en la escalera y todo mi show soy yo. Yo manejo todo: mi música, presento yo, dibujo en escena, hago vestidos en escena, presento trajes auténticos de algunas estrellas como María Felix, Rita Hayworth, Dora Baret, Amelia Bence, Adriana Aguirre, Isabel Sarli, Mecha Ortiz. Todas las joyas son mías, no preciso de nadie.

¿Nunca se te prendió la lamparita y, de repente, como en forma mágica, sentiste una atracción sexual hacia esas grandes divas que vestiste?

No, yo no soy nada argentino.

Perdón, ¿cómo encaja esto?

Los argentinos, cuando alguien les da trabajo, se convierten en sus enemigos enseguida. Yo amo a la gente que me da trabajo. Vos tomás una mucama y desde ese momento la mucama pasó a ser tu enemiga. Yo en ese sentido soy muy europeo. En la manera de comer, en la manera de vestir, en la manera de todo. Quiero mucho a mi país aunque en él me estafaron constantemente. A mí Aerolí-

neas Argentinas, y acá te estoy haciendo una denuncia pública, me robó. Vestí a todas las azafatas, hice miles de vestidos y tapados, miles de carteras, zapatos, guantes y quiero que mi voz llegue a Domingorena, al presidente o al secretario o quién sea de Aerolíneas Argentinas: nunca me pagaron un centavo; me estafaron, me coaccionaron. Un día de fiesta en que Aerolíneas estaba cerrada, en el noveno piso me amenazaron y me obligaron a firmar papeles renunciando a todo. Y yo ahora quiero que Aerolíneas Argentinas me pague porque tiene que pagarme. La deuda en setiembre del '75 era de cinco mil millones de pesos viejos y ahora son cuatro palos verdes. Para pagar todo eso tuve que vender todas las alhajas de mi madre, dos tapados de visón, vendí cuadros de grandes pintores. Aerolíneas Argentinas me debe esa plata y me la tiene que pagar porque yo soy un ídolo en la Argentina.

Soy una de las pocas figuras nacionales de renombre mundial. En Nueva York, Venezuela, Puerto Rico soy estrella de televisión. La persecución que hicieron conmigo cortándome los caminos para trabajar, en el fondo, lograron lo contrario. Yo me presenté en Chile y llené el Hotel Cordillera con los trajes de Eva Perón. Pero te dejo aclarado que yo no especulo con los trajes de Evita; ellos sólo forman parte de mi show como los de las demás divas. Yo hago mucha beneficencia y sé que Eva Perón me lo agradecerá en el más allá. Lo que se gana va para los chicos,



asilos e inundados y todas esas cosas. En la última temporada hice 42 desfiles en Punta del Este, en el Country Club, en La Caleta, en el Gran Palace Hotel. En el fondo, me cagué en los militares bien cagado porque saqué a luz los trajes de Eva veinte veces. Yo soy pueblo, soy puro pueblo. Camino por la calle y el diariero me saluda "chau Paquito", el carnicero lo mismo, el panadero, todos me quieren. Ojo que yo no soy vanidoso; te cuento todo esto porque la gente tiene que saber la verdad. Por otra parte yo creo en la aristocracia del talento, pero que la gente haya nacido aristócrata me parece una cagada. Todos los borrachos que hay en Buenos Aires empezaron como "niños bien". Me cago en los "niños bien" y en la "high society".



Saltando los temas (por otra parte, con vos no hay otro remedio), ¿qué imagen te quedó de Eva Perón?

Me quedó la imagen de una mujer de una fuerza enorme. Eva Perón es una especie de posea.

¿Cómo es eso?

Yo creo mucho en la fuerza de los espíritus y en las fuerzas del más allá que de repente se meten en tu cuerpo y empiezan a hacer cosas. Yo, por ejemplo, no era escritor; estudié cuatro idiomas, soy bachiller y maestro, estudié Filosofía y Ciencias de la Educación y, sin embargo, con mi primer libro logré ser un **best-seller**. Yo conocí a gente muy importante, desde Marlene Dietrich hasta Simone de Beauvoir.

Volviendo a Eva...

Fue la mujer del siglo, su obra ha quedado porque hizo cosas de avanzada. Sus ideas eran las de Palacios, pero lo importante es que tuvo los cojones para ponerlas en juego. El peronismo era Eva Perón y todo lo que pasó después, todos los desastres, ella lo presentía.

¿Qué diálogo jugoso recordás haber tenido con Evita?

Quizá los diálogos más largos y jugosos que tuve con Eva Perón era cuando recordábamos nuestras respectivas infancias en nuestros vecinos pueblos. Un dejo de tristeza rodeaba siempre el recuerdo de su infancia, pero jamás el más mínimo asomo de resentimiento, y cuando yo a veces me ponía furioso recordando días de mi pueblo se reía con una risa muy suya y decía: "¡Vamos pibe, dejáte de joder!, en pocos días Dios te está dando todo. Y tenés un lindo mundo por delante. ¿Y de qué te quejás? Que en tu pueblo decían que no eras muy macho. Yo que vos me reíría ahora. Porque mirá que no te importa una mierda de nada, ¿eh? Yo creo que vos te arrepentís de no haber empezado antes la cosa volteándote los chicos lindos. Lo tuyo no es resentimiento; es bronca por haber sido tan puro más tiempo del debido".

Por las cruces que veo en las paredes de tu casa seguramente vos soy muy católico. ¿Sos muy religioso?

Fervientemente católico y creo mucho en Dios. Pero también creo en los muertos y en las almas. Mis rezos son

muy largos y no puedo dormir sin rezar. Rezo mucho, paseo con velas por toda mi casa, pido la gracia de Dios. Soy muy contradictorio... También soy de mucho maldecir y mis maldiciones siempre llegan. No se las puede largar en cualquier momento sino cuando te nacen: te tienen que salir del forro de los testículos, pasar por la sangre, llegar al cerebro y luego volver a salir por la boca. Y entonces ahí no hay maldición que se me resista. Mi catolicismo es muy especial, voy mucho a la iglesia y ya hice un promesa de regalar todas mis joyas cuando me muera.

La Iglesia condena expresamente la homosexualidad. ¿Cómo hacés vos para convivir con ella?

A mí la Iglesia no me importa. Yo soy católico de Cristo, de Dios y de todas esas cosas. Voy a misa, soy muy católico de la Virgen María y de la Virgen de Pompeya, pero lo que la gente pueda condenar o aplaudir me lo paso por el culo.

Paco, ¿cuántos años tenés vos exactamente?

No me gusta hablar de edades porque me parece una cosa estúpida. La edad es una cosa que se tiene porque se tiene... Yo no festejo mi cumpleaños pero no porque me sienta viejo, ya que soy un pendejo, sino porque las edades pasan por otro lado. El otro día, en una cena, una señora me dijo que me calculaba no sé cuántos años. Enseguida le dije que no me podía calcular nada porque cuando yo me levanto tengo noventa años, al mediodía a veces treinta, a la tarde bajo hasta dieciséis y en la cama siempre tengo veinte años. Los argentinos se preocupan demasiado por la edad preguntando cuántos años tiene Amelia Bence, Niní Marshall o Mirtha Legrand. Yo no tengo edad o decime vos sin pensar cuántos me dás.

¿Cuarenta?

Yo no tengo edad física. Te digo que a mí no me importa. ¿O lo que hice en la vida no vale nada? Enterré a mi padre, a mi madre, a mis tías, a mi abuela, a mi hermana, escribí un libro que fue un **best-seller**, levanté la moda argentina por todo el mundo, pinté cuadros que están muy cotizados, vestí y trabajé con las más importantes divas del país... ¿Todo esto qué tiene que ver con la edad? Yo conozco un montón de pendejos que están viejos. La gente me dice "qué bien que estás... seguramente te habrás hecho una cirugía". Yo no me hice ninguna cirugía y estoy joven.

¿Para el amor preferís algunas edades?

El amor tampoco tiene edad porque uno ama por piel. Me duele la maldad de la gente en la piel, en los ojos, en el cerebro y en los huevos. Me duele la canallada, me duele que en un país como éste haya existido Martínez de Hóz, me duele que haya tenido asesinos que están presos como si vivieran en palacios. Acá habría que haber puesto horcas en la Plaza de Mayo para colgarlos.

¿Por qué el estado autoritario trata de

meterse en la vida privada de uno averiguando con quién compartís la cama?

Los que manejan los estados autoritarios se acuestan con hombres y mujeres pero tienen que ocultarlo. Si yo te diera la lista con los que me he acostado acá no queda ningún árbol parado. Gente con títulos y puestos altos. ¿O pensás que los **taxi boys** de Buenos Aires viven del obrero o de la maestra? Viven de los ejecutivos, de los jueces, de los ricos porque ellos son en definitiva los que pagan. Ojo, que yo no soy un defensor del homosexualismo pero cada uno tiene el derecho a hacer lo que se le cante el culo. Soy un hombre que simplemente le gustan los hombres. Nada más.

¿Tenés ganas de dar algún nombre de esos hombres "prominentes" con los que vos te acostaste?

No vale la pena. Acostarse conmigo es un honor y en definitiva sería darles más lustre. Algunos me han hecho aparecer como un **sexi-symbol** pero yo hago otras cosas: soy un obrero de la moda que trabaja de siete de la mañana a doce de la noche.

Decime, ¿a Isabelita la conociste?

No, nunca me interesó. Es una mujer sin carisma. Yo tengo una raíz peronista pero totalmente evista. Mi peronismo es **Eva Perón**.



Y de la política actual, ¿qué opinás?

No sé nada de política, nunca me importó; para mí la política es como la pesca; no sé si el anzuelo hay que ponérselo en la boca o en el culo.

Vos sos un "obrero de la moda" pero también te gusta ser divo. ¿Qué es ser divo?

Yo empecé en la época del divismo y uno nace para ser divo y se es divo y se vive a lo divo. Divo es tener gustos muy especiales: yo cuando me visto tengo cinco personas a mi alrededor; me gustan los perfumes, las bebidas, las pieles.

El lujo...

Yo necesito del lujo. En mi encarnación, si la hubo, yo pude haber sido una cupletista de la belle époque o una prostituta de Panamá o una mantenida de París. Necesito del lujo. Adoro todo lo que brilla. El ruido me es indispensable. Discos con ruido de púas, perros pequineses. El séquito forma parte de mí yo.

Gerardo Yomal